

LECCION 4

*“Busca y hallarás”
Mateo 7:7*

INTRODUCCION

Las diez lecciones contenidas en la serie “El Buscador” han sido diseñadas especialmente para ser usadas como Curso Bíblico por correspondencia. Este práctico plan de estudios le permite estudiar la Biblia en forma independiente en su propia casa o dondequiera. Al final de cada lección hay una “sección de repaso” que deberá completarse y enviarse en el sobre que se adjunta con cada lección. Su hoja de respuestas será evaluada a la brevedad y se le devolverá junto con la siguiente lección de la serie.

¿Cuánto tiempo llevará completar toda la serie? Eso dependerá de usted, el alumno y del tiempo que demore el correo. Algunos prefieren hacerlo rápido. Otros deciden hacerlo a un ritmo más lento.

¡El alumno es el que siempre determina el ritmo! Una vez completadas las diez lecciones, usted recibirá un “Certificado de Curso”. Recomendamos separar un tiempo determinado para el estudio bíblico para evitar retrasos prolongados en la serie de estudios.

Queremos asegurarle al alumno que su participación en las Series “El Buscador” no lo obliga en manera alguna. Nadie lo llamará o visitará al menos que usted así lo requiera. El objetivo del curso es ayudar a los “buscadores” honestos a descubrir la voluntad de Dios para sus vidas. Habrá ayuda disponible, sólo si usted la pide.

Las citas bíblicas y referencias de las lecciones se basan en la Nueva Versión Internacional (NVI) de la Biblia. Las preguntas de repaso, también son de la NVI. Esta traducción de la Biblia fue completada por más de cien eruditos quienes trabajaron directamente con los mejores manuscritos hebreos, arameos y griegos disponibles. Dada la amplia variedad de traductores contamos con una protección inherente contra las tendencias sectarias.

Si usted no tiene la NVI y prefiere estudiar con otra traducción, puede hacerlo. Si desea una copia gratis de la NVI, sírvase llamar al (01) 4546-0411 o al 4304-6911 (Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina) .

EL

BUSCADOR

SERIE DE ESTUDIOS BIBLICOS

ESTE HOMBRE... JESUS... ¿ES REALMENTE LO QUE DIJO SER?

Jesus!

El hombre que dejó su marca en la historia de la humanidad. ¿Cómo lo ve usted?

El aseveró ser el Hijo de Dios y el Mesías que por tanto tiempo se esperaba – “El Ungido de Dios.”

¡Qué declaración!

El es “Señor” o “mentiroso.”

¿Cuál de los dos?

En cierta ocasión mientras hablaba con una mujer de Samaria, declaró abiertamente que era el Mesías prometido. La conversación con dicha mujer está registrada en *Juan 4:25-26*:

La mujer dijo, “Sé que viene el Mesías (al que llaman Cristo). Cuando Él venga, nos explicará todo.”

“ESE SOY YO” – le declaró Jesús-, “EL QUE HABLA CONTIGO.”

Allí está la aseveración. “ESE SOY YO”

Si el mintió, recházelo, renuncie a El por fraude.

Pero... ¿y si dijo la verdad?

¿Qué entonces?

Debe decidir qué hacer con Jesús.

Examinemos los registros bíblicos para tratar de entender algunas de las declaraciones que se hacen de El.

Jesus y las profecías del Antiguo Testamento

A través de todas las épocas, Dios encontró la manera de decirle a la humanidad que la ayuda estaba en camino. Un Salvador vendría. En el tiempo justo, Dios enviaría a su Hijo a rescatar a la humanidad caída y los guiaría de vuelta a Dios. Tenga en cuenta varias predicciones y profecías en el Antiguo Testamento que señalaban la venida de Cristo.

1. LA CABEZA DE SATANAS SERIA APLASTADA

Después de la caída en el Jardín de Edén, Dios le dijo a Satanás: “Pondré enemistad entre ti y la mujer (Eva), y entre tu simiente y la de ella; ésta (la descendencia de la mujer) te aplastará la cabeza, y tú le morderás el talón”(Génesis 3:15).

En este pasaje, “la simiente de la mujer” es una referencia profética a Cristo. El Nuevo Testamento nos ayuda a entender esto. Jesús “nació de una mujer” (Mateo 1:16; Gálatas 4:4). La virgen, María. La enemistad entre Jesús y la simiente de Satanás existió siempre. La guerra – es esa lucha entre las fuerzas del bien y del mal. Esta hostilidad alcanzó a su colmo cuando Jesús fue crucificado. En la gran batalla por las almas humanas, Satanás “hirió a Jesús en el talón” logrando callarlo por tres días. Pero en la lucha, Jesús “aplastó la cabeza de Satanás” derrotándolo para siempre como soberano de la oscuridad y la muerte (Colosenses 2:13-15). El destino final para Satanás había sido fijado y sellado, pero como un animal herido de muerte, todavía tiene poder para dañar a las personas. Afortunadamente Jesús le aplastó la cabeza en cumplimiento de la profecía .

2. LA PROMESA A ABRAHAM

Dios le dijo a Abraham: “y haré de ti una nación grande, y te bendeciré...y serán benditas en ti todas las familias de la tierra” (Génesis 12:1-3). En cumplimiento de esta profecía Jesús nació de la simiente de Abraham (Mateo 1:1) para bendecir a toda la gente. Cuando Pablo escribió a las iglesias de Galacia, dijo: “Si son de Cristo, son descendencia de Abraham y herederos según la promesa” (Gálatas 3:29). Es sólo siguiendo a Cristo, que usted puede convertirse en heredero espiritual de Abraham y recibir la bendición prometida.

3. MOISES SEÑALÓ A JESUS

Siglos antes de que Jesús naciera en Belén, Moisés profetizó respecto de la autoridad que El tendría en la tierra. Refiriéndose a Jesús en *Deuteronomio 18:15*, dijo: “El Señor tu Dios levantará de entre tus hermanos un profeta como yo. A El sí lo escucharás”. Sabemos que las palabras de Moisés se refirieron a Jesús por el testimonio de Pedro en *Hechos 3:20-23*. Lea este pasaje. Preste atención al firme mandamiento e indicaciones abarcadas allí. Moisés dijo: “Deben escuchar a todo lo que El (Jesús) les diga. Cualquiera que no lo escuche debe ser completamente desarraigado de su pueblo”. Lenguaje fuerte. Jesús es el “máximo” profeta de Dios y nosotros debemos escucharlo y responderle en obediencia.

4. LAS PREDICCIONES DE ISAIAS

Cientos de años antes que Jesús viniera al mundo como un ser humano, Isaías predijo que el Salvador iba a nacer de una virgen (*Isaías 7:14; Mateo 1:22-23*), y que el mismo, como un cordero para el sacrificio, pondría su vida como ofrenda sustituta por los pecados de los transgresores (*Isaías 53:4-6; Romanos 5:6-8*). Estas profecías se cumplieron en Cristo.

5. LAS PROFECIAS DE JEREMÍAS

Jeremías predijo que un descendiente de David (Jesús, ver *Romanos 1:1-3*) sería “un Renuevo de justicia” y reinaría como Rey (*Jeremías 33:14-26*). “Su nombre” - dijo el profeta - sería “El Señor nuestra justicia” (Ver *1 Corintios 1:30*).

Todo señala a Jesús. El mensaje del Antiguo Testamento apunta claramente a... “Miren quien viene”

6. MUCHAS OTRAS PROFECIAS

Además, hay otras profecías del Antiguo Testamento. Daniel, Ezequiel, Miqueas, y otros señalan a Aquel que vendría a traer esperanza y salvación. Hubo tantas profecías Cristo-céntricas que Lucas escribió: “En realidad, todos los profetas, desde Samuel en adelante, tantos como han hablado, han predicho estos días” (*Hechos 3:24*).

La voz de la profecía del Antiguo Testamento suena con el claro mensaje – “Jesús es el Mesías prometido — el Hijo de Dios. Óiganlo.”

Jesus como Mesías en el Nuevo Testamento

1. SU NACIMIENTO MILAGROSO

La Biblia afirma que Jesús nació de una virgen. ¿Un milagro, una fantasía o un hecho? Tómese el tiempo para leer cuidadosamente *Mateo 1:18-25*. Es el registro fascinante de su nacimiento. El relato dice: “...antes de unirse (no hubo relación sexual), se halló que estaba encinta por obra del Espíritu Santo”. Dios, no el hombre, provocó el embarazo de María. Así que, Jesús es el Hijo de Dios literalmente. De ser cierto, debemos someternos a El. De ser falso, la Biblia no es confiable y El no puede ser el Mesías. ¿Qué será?

2. LOS “YO SOY” EN LAS DECLARACIONES DE JESUS

Considere algunas de las atribuciones que Jesús se adjudicó. ¿Era un lunático o es El Señor? Usted decide. El se paró frente a los hombres y declaró abiertamente:

- “¡Yo soy él (Mesías)!” (*Juan 4:25-26*)
- “Yo soy el pan de vida. El que viene a mí nunca pasará hambre, y el que cree en mí no tendrá sed jamás.” (*Juan 6:35*)
- “Yo soy la luz del mundo. El que me sigue nunca andará en la oscuridad sino que tendrá la luz de la vida.” (*Juan 8:12*)
- “Yo soy la resurrección y la vida. El que cree en mí vivirá, aunque muera; y todo el que vive y cree en mí no morirá jamás. ¿Crees esto?” (*Juan 11:25-26*)
- “Yo soy el camino la verdad y la vida, nadie llega al Padre sino por medio de mí.” (*Juan 14:6*)
- “Yo soy la vid; ustedes son las ramas. El que permanece en mí, y yo en él, dará mucho fruto; separados de mí no pueden ustedes hacer nada.” (*Juan 15:5*)

No podemos descartar estos atributos ligeramente. Si son verdad, debemos someternos a El. Si son falsos, El debe ser identificado como un falso y un impostor.

3. LA RESURRECCIÓN DE CRISTO

La resurrección del cuerpo de Cristo es el eje fundamental sobre el que la fe cristiana se sostiene o se derrumba. Como dijo Pablo en *1 Corintios 15:17*, “Y si Cristo no ha sido resucitado, la fe de ustedes es ilusoria; todavía siguen en sus pecados.” Durante la fiesta de Pentecostés, según lo relata *Hechos*, Pedro se paró frente a un gran número de personas, quienes dos meses antes, aproximadamente, habían crucificado a Jesús. En su mensaje, Pedro audazmente se refiere a la resurrección de Cristo como una realidad inevitable debido a la identidad de Jesús – un ser Divino.

¡Escuche las palabras de Pedro! “*Hombres de Israel escuchen esto: Jesús de Nazaret fue un hombre acreditado por Dios ante ustedes con milagros, prodigios y señales, que Dios hizo por medio de El entre ustedes,*

como ustedes mismos saben. A éste se lo entregaron a ustedes con el determinado propósito y el previo conocimiento de Dios; y por medio de hombres malvados, ustedes lo mataron, clavándolo en la cruz. Pero Dios lo resucitó, librándolo de la agonía de la muerte, PORQUE ERA IMPOSIBLE QUE LA MUERTE LO MANTUVIERA DOMINADO” (*Hechos 2:22-24*).

Las tumbas de todos los otros profetas y líderes religiosos famosos todavía contienen sus restos. Sólo la tumba de Jesús está vacía.

Jesús estaba muerto pero, ¡ahora vive otra vez!

¡La resurrección confirma el hecho de que Jesús es el Hijo de Dios!

4. MAXIMA “DECLARACIÓN”

Todas las demás declaraciones de Jesús se basan en ésta. La declaración central sostiene a las demás. ¿Cómo? LA BIBLIA DECLARA QUE JESÚS ES DIOS. Jesús es...¿Dios? ¿En verdad alguien puede decir que El es...“Dios”? ¿Esto es demasiado? Considérela. Cuando nació en Belén, fue llamado “*Emanuel*” que significa... “*Dios con nosotros*” (*Mateo 1:23*). En la tierra, Jesús fue “*Dios con nosotros.*” Dios Creador (*Colosenses 1:16; Hebreos 1:1-2*) quiso nacer como un bebé en la persona de Jesús. Siendo ésta otra razón por la que el cristianismo es tan singular y diferente a cualquier otra religión en el mundo. El Dios de la Biblia estuvo dispuesto a ser como uno de nosotros. El puede entender las luchas humanas (*Hebreos 4:15*). Las Escrituras dicen, “*Como los hijos son de carne y hueso, él también se hizo hombre, para destruir mediante la muerte, al que tiene el dominio de la muerte – es decir, al diablo*” (*Hebreos 2:14*).

Como Dios (deidad), Jesús no tiene principio ni fin. Es de naturaleza eterna. La Biblia enseña que al que nosotros llamamos Jesús existió aún antes de nacer en Belén. La experiencia de su nacimiento, fue meramente el punto en el tiempo cuando él se hizo ser humano. Antes de su nacimiento físico, El existía en deidad en el reino de los cielos. ¡Sorprendente! Verifíquelo en las Escrituras.

Refiriéndose a Jesús en *el Evangelio de Juan 1* como “*la Palabra*”, Juan, el inspirado autor dice, “...y *la Palabra* (Jesús) *era Dios.*” (*Juan 1:1-3,14*). Con claridad, se refiere a Jesús como Dios. Abraham vivió siglos antes de la llegada de Jesús a la tierra, sin embargo Jesús dijo en *Juan 8:58*: “*Les aseguro que antes que naciera Abraham, ¡yo soy!*” ¡Asombroso! Si es verdad, ¡debemos someternos a El como Señor!

En una oración a su Padre antes de que lo tomaran preso y lo crucificaran, Jesús pronunció lo siguiente: “*Y ahora, Padre, glorifícame en tu presencia con la gloria que tuve contigo antes que el mundo existiera*” (*Juan 17:5*). Jesús declara haber estado con su Padre aun antes que el mundo existiera.

¿Cómo debemos ver a esta persona tan singular?

¿Fue El un hombre?

Sí, ¡completamente hombre! (*Filipenses 2:5-11*)

¿Fue El Dios?

Sí, ¡completamente Dios! (*Colosenses 1:19; 2:9*)

El fue ... "DIOS-HOMBRE."

¡Hijo de Dios!

¡Hijo de Hombre! (*Romanos 1:3-4*)

¿Cómo responderemos?

No podemos ser neutrales.

Debemos honrarlo como Señor, o rechazarlo por mentiroso.

No podemos ignorar estas aseveraciones que la Biblia hace de El.

¿Es Señor? ¿Mesías? ¿Salvador? ¿Creador? ¿Dios?

Sea firme de su elección.

¿Qué haremos con El?

Lo que hacemos con El determinará, al final, lo que El hará con nosotros.

Respondamos como Simón Pedro en *Juan 6:66-69*.

Desde entonces muchos de sus discípulos volvieron atrás y ya no le seguían. ¿Acaso quieren irse ustedes también?, les preguntó Jesús a los doce. Simón Pedro le contestó: "Señor, ¿A quién iremos? Tú tienes las palabras de vida eterna. NOSOTROS CREEMOS Y SABEMOS QUE TU ERES EL SANTO DE DIOS."

Este Jesús – El Santo de Dios – vino a la tierra a rescatar pecadores. ¿Sabía que su nombre significa "Salvador"? En la próxima lección de la serie "El Buscador" nos guiaremos por las Escrituras para entender mejor del problema peligroso y mortal que afecta a todo ser humano responsable. ¡Es un problema que sólo Jesús puede resolver!

NOTAS

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....